

poder

Léonie Garicoïts

poder

© 2008, Léonie Garicoïts

Doble clic · Editoras

Quijote 2531 / 702

(11600) Montevideo - Uruguay

Telefax: (598-2) 480 86 60

E-mail: doblecli@internet.com.uy

<http://webs.montevideo.com.uy/doble clic>

ISBN 978-9974-670-51-8

1ª Edición, mayo 2008.

Impreso en Uruguay.

Contenido

Dos miradas antropológicas <i>Anabella Loy y Daniel Vidart</i>	9
Poder y discurso poético <i>Rafael Courtoisie</i>	17
Odi et amo	23
Muerta	48
Visita	49
Niño	50
Vacío	52
Agosto, 24	53
Perdón	55
Carta	57
Secreto	61

*Agradezco el apoyo que me han dado:
Claudia Amengual, Rafael Courtoisie,
Anabella Loy, Daniel Vidart, María Luisa
Blengio y Luis Fernando Iglesias.*

a mis sobrinas y sobrinos

Dos miradas antropológicas

Anabella Loy y Daniel Vidart

Mujer, no la de las blancas colinas y muslos blancos, amada por Neruda y emblema del amor, sino aquella cuyo itinerario ha estado marcado por catástrofes, esa es la verdadera protagonista del presente libro. En él se revela una presencia sin nombre propio que todo lo abarca en estos poemas en prosa, mientras dispara sus misiles directamente hacia nuestras certidumbres, y las interroga.

Esta poesía se alimenta del dolor y la violencia, y a la vez los descubre e

interpela. Nace de la práctica profesional de la autora, que juega con los límites disciplinarios desde sus dos vocaciones, aunque deberíamos decir mejor, desde dos de sus vocaciones, más abarcadoras que el Derecho y la Literatura.

Aquí se trata de la vida empecinada en no dejarse clasificar en categorías conceptuales cerradas, de esa vida gestada en un cuerpo de mujer cuyos derechos se leen en prolijos códigos que, sin embargo, no alcanzan para frenar los embates del olvido, para impedir los efectos colaterales de la destrucción, para conjurar el lado oscuro, ominoso, de lo humano, fermentado en siglos de prejuicio y misoginia.

Léonie Garicoïts se expresa con aguzada puntería, con profundo compromiso por las víctimas –¿quiénes son?– a partir del asombro y la empatía por esos seres dolidos, contradictorios, hondamente humanos, que padecen en carne pro-

pia los efectos devastadores derivados de pactos sociales cuyas normas no pudieron o no supieron ser adecuadamente internalizadas.

La mujer, la madre inmemorial, el cuerpo castigado, el alma en pena, el niño asustado o lastimado que no entiende de papeles burocráticos –es que el dolor no consta en actas o en archivos, salvo en aquellos, imborrables de la memoria, en los que las heridas están impresas, no con tinta sino a fuego–; todos esos personajes constituyen el elenco estable de este drama que es la vida permeada por patologías sociales. La violencia, el caos familiar, el abandono, el alcoholismo y sus conocidos efectos, ocupan los lugares donde deberían reivindicar sus dominios el amor, la protección, la estructuración familiar.

Esta paradoja es denunciada por Léonie Garicoïts. Nos corresponde a todos –como ciudadanos– trabajar para que

dicha denuncia se procese por los canales adecuados: la construcción de una sociedad de iguales.

* * * *

También los antropólogos, desde un continente al parecer ajeno, podemos intentar una interpretación cultural de la poesía, recurriendo a la poesía misma, que por otra parte no nos es extraña.

Poesía viene de *poiesis*, que en griego significa “creación”. Toda creación supone un parto, un nacimiento, en este caso envuelto con vestiduras de dolor y lágrimas. Desde los pantanos del inconsciente, desde el archipiélago de palabras que golpean como piedras sin rumbo, a veces cargando al hombro una bolsa llena de fantasmas, se disparan las razones de la sinrazón en busca de los patios traseros de nuestra especie, donde se corrompe la inocencia primigenia del hombre. La fie-

bre y su delirio caminan de la mano en estas prosas angustiadas, en estos poemas calientes como lágrimas. A veces hay que proyectar en un mapa mental, en una gramática de la angustia, con el fin de ordenar, de interpretar las frases provenientes de una voz que clama sin que nadie la escuche, que se expresa en un lenguaje rebelde a la sintaxis, que da libre paso a los desamparos, las impotencias y las intemperies del cuerpo mancillado, de la confianza rota, del desamor que empuña sus piquetas coléricas y desatinadas. De tal modo, golpe a golpe y verso a verso, como decía Antonio Machado, sale al encuentro de todas las melancolías una criatura empapada en sangre, transitando por el itinerario secreto de una violencia no denunciada que transcurre desde la orilla virtual de lo mágico a la orilla existencial de lo trágico.

La poesía de Léonie Garicoïts, abogada, experta caminante en el erial en el

que se asientan los tribunales y sus fallos ambiguos, es algo así como el azogue del espejo donde el derecho refleja la fría luz de las leyes y el discurso impersonal de los códigos. Angustiada, vacilante, sale al encuentro de las parejas castigadas por el desconsuelo, de la soledad del niño, del cuerpo golpeado y sangrante, de la furia empecinada del macho ciego, de la paradoja de una vida que se ha convertido en la antesala de algo peor que la muerte. Entonces vuelan las palabras al igual que pájaros heridos, ceñidas por el agobio de los reproches, rescatando sentidos en la selva de los símbolos.

En estos poemas late detrás de la letra, del desgarrado modo de decir las cosas, de la insularidad del dolor, un reproche a la condición humana, a la parte sombría y titánica de nuestro ser, esa que se refugia en los agujeros negros del alma, más tenebrosos aún que los de las

noches del mundo. En verdad, no había otra manera de expresar, que como lo ha hecho Léonie Garicoïts, la vergüenza, el miedo, la insanía, el desencuentro y la intemperie de las almas escondidas detrás de la puerta de los cuerpos sufrientes que no pueden fugarse de las manos cólericas, que no encuentran posible refugio en los desiertos de la vida.

Poder y discurso poético

Rafael Courtoisie

Cuando se habla de “poder” se piensa con frecuencia en el imperio que se impone a la sensibilidad, en un torrente oscuro que inunda el sentir, que lo ahoga. Esta asociación inicial no se confirma necesariamente cuando se ahonda más allá de la denotación aparentemente más obvia del vocablo. Al menos, la situación que plantea el significado de la palabra “poder” no puede reducirse a consideraciones simplistas.

Existe un poder ciego y, tal vez más importante, un poder luminoso, el poder de la oscuridad y el poder de la luz. Un poder suave y otro áspero. Un poder profundo y otro superficial, un poder visible y mil poderes invisibles.

La realidad es dialéctica. La palabra humana impulsa un poder formidable, más allá de la fuerza bruta. “No hay poder fuera del discurso”, decía Michel Foucault y este es un libro foucaultiano, un libro que devela y expone las relaciones de poder y parte de su intrincada trama vincular mediante el instrumento de la poesía.

El poder se hace en la palabra, por la palabra y desde la palabra. La palabra “poder” está repleta de debilidades, su campo semántico abarca un dinámico juego de contrarios. Sólo la poesía devela el rostro de la realidad, su discontinuidad y su secuela. Sólo la poesía se instala más allá del límite discursivo.

sivo de la soledad “compartida” y la miseria humana en que deviene el convivir cotidiano y el naufragio de los proyectos vitales.

La palabra libera. La palabra instaaura un poder más allá de la violencia fáctica de la materia. Se trata de un poder que supera las restricciones de la sustancia, del gesto y del impulso más primitivos.

La poesía es un poder humano quintaesenciado, el poder del decir, el poder del saber, la ineludible fuerza de la razón estética sobre la masa informe y extensa de la existencia.

El poder de Léonie Garicoïts reside en la palabra: una poesía liberada y liberadora, atenta a los ciclos de la oración sin ser esclava de los moldes preceptivos, volcada en prosa rítmica o en verso estricto, consciente de que en toda expresión poética lo fundamental es llegar a esa secreta y única encrucijada entre el fondo y la forma, sabedora del enigma

que plantea el amor irresuelto entre significante y significado.

Aquí el yo lírico alcanza una pluralidad de voces. Hay un discurso femenino y un discurso masculino, un discurso adulto y un discurso adolescente, un discurso de partes en pugna, que se odian y aman, que se atraen y rechazan, y la voz de un tercero que discierne y que, sobre todo, también siente.

Es el poder del sentir lo que se establece en este compacto y original poemario.

El lector no asiste a un juicio en clave poética sino a la interioridad de las relaciones de los seres humanos, y esa interioridad, a veces amarga, está expresada con voluntad de belleza y claridad.

Léonie Garicoïts propone, entre otras cosas, una poesía de la conciencia hecha cuerpo. Una poesía viva y resuelta que expresa la hermosa y amarga complejidad humana, en todos los géneros, en cada circunstancia.

Poder es la derrota de la fuerza bruta
y la victoria de la intimidad de la poesía,
de su serenidad sobre el estruendoso
avatar de los seres humanos.

Odi et amo

I

y es su perfume que se cuela entre mis lágrimas y se sacude por mis sollozos, y se olvida de la revancha en este cuerpo mancillado, y acaricia los párpados hinchados, destierra a la enemiga de mis pesadillas, y envuelve con su mano el resto de esperanzas que encierra en su rostro, rostro que me ilumina cuando resucita y si es esta ahora y es la otra que me olvida y se acobarda con la furia que se desata en la venganza sobre mi cuerpo, venganza a la que soy lejano, furia que no me pertenece, en la noche de sus sentidos

pierde la cuerda que la ata y reniega de su ser, y su silencio me afrenta, y huyendo deja guarecer golpes y llena la cama de agujeros negros, y en mi almohada su sangre y la mía, y son los abismos que le provoca mi nombre, y con la tristeza del luto sus manos recorren mi cara, y arrinconan mis pesadillas... hoy, ayer, en espera del fantasma que nos recorrerá mañana, sin poder olvidar.

II

noche quebrada, hora afligida, ese húmedo instante en que golpeaste y no sentiste, en el breve suspiro que te robó el alcohol, se perdió tu razón, en ese segundo dejaste de ser y se descubrió la bestia que anidaba en tu pesadilla; y perseguiste mis luciérnagas, y estrujaste mis besos, y escondiste mis noches, y me llevaste al precipicio cuando clamaba, cuando cerraba los ojos por el fuego fatuo de los tuyos, cuando agonizaba en tus brazos que habían sido, cuando esperaba te apiadaras, cuando un “ya no más” quemaba mi garganta, cuando miraba las píldoras del olvido y añoraba

la aniquilación; cuando en ese segundo se encontraron nuestras miradas supe que no eras vos, que no era yo, que habían quedado atrás los años y que es el abandono de nuestras almas lo que nos marca la despedida.

III

aunque sea en vano, y se pierda en el desierto, aunque no tenga justa causa y sea sólo un capricho, aunque la vida nos arrastre en corrientes ajenas, y sea sólo una quimera; no puedo dejar de dibujar tu rostro con mis manos, seguir la curvatura del límite de tus estados, rozar tus labios, recorrer tus ojos, y esa mirada que me quema; y no sé si sos vos o simplemente uno más. Y no sabía quién eras, y no tenía ni idea, y no sabía qué había detrás de tu mirada que subyuga, que domina, que me hace pequeña; mientras pensaba, no estaba preparada, iba sólo de camino, y me tropecé con mi ser de

mujer, ese que escondía, y que sólo tu mirada iba a descubrir, esas ansias que hoy queman, que me hacen capaz de cualquier derroche, y que me obligan a olvidar lo que fue mi alivio; no puedo estar sin aspirar a más.

IV

“... Constituye violencia doméstica toda acción u omisión, directa o indirecta, que por cualquier medio menoscabe limitando ilegítimamente el libre ejercicio o goce de los derechos humanos de una persona ...”

(Ley N^a 17.514, art. 2^a).

y quedaron en el umbral, en el país del nunca jamás, junto con el primer estremecimiento del velo de novia desgarrado por un mano y se encontró muerta al borde de la cama, en un silencio de condena, entre sábanas frenó sus manos, y atrapó su voz; y en la rutina de los días que pasan buscó el consuelo de la pausa de su ausencia, sufría el golpe de la puer-

ta que marcaba el regreso del animal adormecido; y nadie le dijo que la verdad no escapa, que no existe el láudano para disfrazarla, que el príncipe es azul primitivo y salvaje, que el reino está perfumado de azufre y a la bella durmiente la engañaron sus ansias, y se equivocó, el silencio no la salva, y se equivocó al dejar que la noche llenara su día, y olvidó que las horas pasan y dejan sus despojos como señal, y encontró consuelo cuando él alzó la mano por vez final y ya no más.

V

*“Se deberá comparecer a todos los actos
del proceso asistido por abogado”*

(Concordancia art. 37,
Código General del Proceso).

copas esparcidas
ceniceros desbordantes
encierro, alcohol, angustias
en clave de desamor.
la pregunta pendiente
en la soledad
ante la puerta.
límite hostil,
entre dos y uno
señala la ausencia.
la eterna espera
de la llamada

recordando tiempos
de vino y cuerpos
liberados.
la otra llamada
que marca la decisión
pendiente
señala vuelta de hoja
desahogo ante
el confesor de estos tiempos.
misionero de hacer,
de reconstruir, la
vida en sus manos.

VI

¿de qué estás hecho
que pretendés ignorarme?
peor yo
que te sigo el juego.
y me destrozo
y me rearmo

y volvemos al ataque
escaramuzas y vértigo,
y agito pestañas,
ni me mirás,
y caigo a tus pies,
ni me levantás

no sé de qué estás hecho
todo donaire
todo don nadie
todo aire, sin/don.

VII

no fue ese golpe, sólo un mojón que se suma en la historia, uno sobre otro; y sobre la cobardía floreció un nuevo proyecto, y los sueños se fueron apilando, hasta que fue un ¡basta! sobre sus restos, acudió a la callada realidad para reclamar su integridad escondida en las mentiras que se decía, y olvidó las caricias marchitadas en el abandono, y dejó de sobrevivir, de esconderse, de abandonarse al olvido, y se apoyó en la ignominia de quien se sabe menospreciado, y armó la estrategia de proteger a quienes la observan asombrados y huyen a su cama ante el primer espanto y si cierra la puerta es por lo que puede quedar de Peter Pan en cada alma escondida a fuerza de

zarpazos, es por esos brazos que se extienden en busca del consuelo, es por esas lágrimas que se esconden en manga llena con pañuelos, llena de noches de luna oscura, insomnios y temblores, es por ellos que miran expectantes que no se rinde.

VIII

me condenás, una y otra vez me condenás, me acusás en tu silencio, volvés espadas tus abrazos, tus ojos me niegan tu entrega, en mis manos tu cuerpo es reproche, en tu aliento pierdo la fe en mí, trastocás todo, te volvés mi enemiga, ya no sos mi dueña, apenas sí su sombra; esa sombra que me niega mis hijos, me niega el pan, el techo, que se retuerce de gozo cada vez que flaqueo, cada vez que me olvido, cuando me pierdo no es a mí a quien pierdo, te pierdo a ti; tus ojos extraviados, tu grito de guerra, tu cuerpo arma, tu silencio látigo, y me condenás;

me empujás y condenás.

IX

mi madre tiene una doble insospechada
que tira mis pies de la cama y aparece
sin avisar, y transforma sus abrazos en
ahogos, su risa en gritos, y asusta a mi
hermana, y golpea todo lo que hay, y
cierra la puerta y nos olvida, sigue en su
vida, mientras mis ojos arden, mi her-
mana moja la cama, y me invento ser el
hombre de la casa, y jugamos a escon-
dernos en el mueble del cuarto ocultan-
do nuestro llanto; y nos llegan sus risas,
cantos de porros y vasos amarillos, es-
piamos zapatos, ruidos de la cama, con-
tamos las horas hasta cerrar los ojos,

y se nos caen los párpados.

X

golpeás una y otra vez con tu mano mancillada, olvidás que sos padre, que sos hombre, que tu vida ya no es tuya, que otros ojos te miran como ejemplo de sus vidas, que sos el héroe de sus esperanzas; con cada golpe los humillás, menoscabás sus sueños de familia feliz; con cada marca, con cada tajo, con cada quebradura, sus ojos se van alejando, pierden lo niño, se pierden traslúcidos, se vuelven ciegos, fríos, ajenos, y pierden el juego, y pierden los sueños mientras sus cuerpos tiemblan, con cada golpe, con cada copa, agrietás su inocencia, y tomás por asalto sus defensas, ogro insaciable que descuartiza almas en el festejo de una noche de inconsciencia.

XI

*“... 5) Actuar en todos los asuntos
relativos a las personas e intereses de
los menores, incapaces y ausentes”
(Ley N^a 15.365, art. 10).*

las horas pasan lentas
se desperezan
en la cuadratura
del reloj,
un agónico
transcurrir.
la mirada estática
en el espacio
vacío, entre dos
razones que pugnan.
mente en blanco
descubre vidas

escondidas
entre hojas y papeles.
trazos temerarios,
bosquejan
sentimientos,
empaquetan
pesadumbres,
en reglas de tres por dos
cada dos por tres
acierta, asevera,
pautando vidas.
cada dos por tres
de tres por dos,
ajusta a la vida
la regla sistemática.

XII

cómo recordarte si nunca has sido; como sombra de espantapájaros escondés tu corazón de lata y me dejás sujeta a adivinarte detrás de lo que no me mostrás, y te conformás en la imagen que te inventás por los otros, ignorando mi intento de encontrarte. Sensibilidad perdida de mirarte, sin el reflejo discordante en el que te representás; y escapás al descubrimiento en mis ojos para no verte sino como querés verte; sin unidad de cuerpo/alma, equilibrio justo, preciso entre ser y creerse, como misterio que se cree y se piensa más que humano.

XIII

“...Todo niño y adolescente tiene derecho a las medidas especiales de protección que su condición de sujeto en desarrollo exige por parte de su familia, de la sociedad y del Estado...”

(Código de la Niñez y la Adolescencia, art. 3º).

no, señora, no busque en los papeles mi historia, no señora, ahí no está... y usted, señor, no juegue con la lapicera que son mis latidos los que marcan el ritmo, y me ahogan, y por encima escuchen mi voz que nombra, y es más que un vaso de leche, y es más que una hora de compañía, y es el vacío del absurdo, y es el olvido; una vida esperaba y ahora es el

hastío; y ellos como fieras abandonadas, luchan por vivir, exigen y van contra el desamor, sin voz, pero es mi voz, está frente a ustedes, y se tiñe de protesta por ellos que no pueden, que no quieren, que no saben, levantar el grito rechazando la desesperanza, y piden el amparo de quien no está más a su lado, y no sirve engañar su insolencia detrás de mi miseria, y en el silencio huyen de desamores que son y afectos que fueron en la misma cama.

no, señor, no señora,
ellos están, ellos están, ellos están.

XIV

*“El juez estudiará directamente los
procesos y dictará personalmente
la sentencia”*

(Concordancia art. 197, Código
General del Proceso).

una y otra vez.
hasta los codos,
situación extrema,
no hay tregua,
la decisión oprime,
estrangula.
una y otra vez.
angustia en mis manos.
una y otra vez.
se amontonan,
hacinan, acumulan,

un haz de circunstancias
diferentes, únicas
excepcionales,
a espera de
resolución
que exima la responsabilidad
de descifrar la vida.
una y otra vez.
aguardo un indicio,
una señal
que permita la
agudeza
de discernir, soslayando
hecatombes.

XV

*justicia y muerte son
y llegan inexorables*

más que una balanza parece una guadaña, y su rostro impávido, y la venda en sus ojos... cual Caronte nos lleva en su barca, ¡hey, vos!, sacale la venda y ponela sobre nuestros ojos para que, como monedas, paguen el precio de nuestro viaje... se obliga a ser imparcial, pero... ¿ignorar la realidad? Es que la venda le sirve como escape, le permite ser fría, ajena, y moverse en un mundo que no es nada más que perfecto, una ecuación perfecta... nada más lejano de lo humano, nada más ajeno; y juzga, y busca sorprender en un desliz, y no queda otra

ilusión que esperar sea inútil engañarla; y mientras aguardo que la barca me lleve quisiera pensar que ella no me es ajena: que sabe toda la verdad, lo evidente y lo que se esconde, más de mi miseria; y poder así continuar mi camino, enturbiar las aguas para engañar al destino; quiero creer que endereza entuertos y lucha contra molinos de viento y quiero creer que su venda no oculta, es simple trampa para hacerse más cercana, para ser más tú, para ser más yo, para mirarnos desde lo absurdo de nuestra realidad; y mientras ella, la otra, juega con Caronte y nos espera; las dos un punto, sólo son un punto, un punto y seguido, un punto que marca

nuevo principio.

Muerta

estoy tan muerta, es tan vacío mi andar, tan inútil, que sólo me conocen los gusanos que llevan en andas mis espectros, y galopan como salvajes en las vigas de mis recuerdos; y es que cuando miro el espejo no sé si siento, no sé si estoy, si vivo y aliento, si respiro y me pierdo, si agonizo y festejo, si soy una más o soy distinta, y cuando se nubla el cielo sólo espero que caigan las lágrimas de mis ojos, y que no quede en suspenso la agonía del día, y que se deshaga en mil madejas mi esperanza, y que de un golpe se pierdan las vaguedades y resten sólo certidumbres que hagan mi vida más fácil, y que mis huesos se calienten al sol y vibren.

Visita

la otra vino a visitarme, la vi venir envuelta en sus mejores atavíos; quise ocultarme y dejarla pasar; pero no, se instaló en mi cama, ocupó mi cuerpo, comió mi comida; esa que no para en sí, que quema las horas, descubre fórmulas mágicas entreveradas en verso, que me sumerge, que me arrastra, esa insensata que arriesga mi vida sin importarle, que no quiere abandonarme, pero me abandona, y me deja mustia y deslucida; esa que llevo dentro y que cuando se va, extraño y ansío, y ruego por su próxima visita.

Niño

la calle quema mis manos
inutilizadas una y otra vez
por el sarcófago de mi letargo
las golpea el viento
que se hunde en tus huesos
que ensucia tu pelo
tiñe tu piel y se esconde
en tus bolsillos vanos
tus ojos inundados
disparan dardos
sorprendidos

quieren luchar
transformar el polvo
de tus sueños en
ladrillos intrépidos
que levanten un muro

resguardo de tu zozobra
casa de tus pies en sangre
alimento de tu corazón
fatigado, espejismo de un
abrazo.

Vacío

una noche a la intemperie. sin casa donde refugiarse. bajo el techo sembrado de estrellas, en la lluvia arrasante, en el sol ciego, y son años perdidos en nubes alucinadas. con el cuerpo vacío, sólo huesos sin memoria, sólo sangre que transcurre a fuerza de golpes y es la misma sangre que se calienta por el alcohol sin abrazos, ni pechos, sin cobijo. y es ahora el colchón de cartón, y por almohada un trapo viejo. y el corazón ahogado de recuerdos; ¿la has vivido? quizás puedas ser vos, quizás pueda ser yo; un quiebre en la bolsa, y números rojos, y escaleras que se bajan, y caen, y caemos, y es él, y es aquel, y es ella y somos todos, sos vos, soy yo.

Agosto, 24

en esa noche aciaga se escondían los designios y la rutina de la vida esclavizaba las horas; ellos pasaban desesperando; otros creían poder enfrentar la ira de la bota, peleando por un sueño que no era propio, ni ajeno; y otros escalaban demonios que los llevaban lejos; enfrentados, sin ton ni son, sin saber, sin conocer la razón, sólo el demonio que llevaban dentro, con sed de sangre, con voz de muerte; y otros miraban la ventana que les traía la vida, en la butaca, en la poltrona, en la cama, comiendo, besando, planchando, tejiendo, sólo les llegaba el ruido de las balas, enredados en las sábanas del deseo ocultaban el desconsuelo de no tener las fuerzas, de perder

las ansias, la rebeldía escondida, agazapada, los miraba; y tronaban las sirenas, y ensordecían los gritos, y se entreveraban los cuerpos, se mezclaban caballos, hombres, todos con la misma sed, todos persiguiendo un mismo sueño; pero la gloria es esquiva, no conoce nombres, ni perdona el sinsentido; mientras pelea el casco con la idea, la humanidad se pierde.

Perdón

como moneda gastada
quien lo pide desconoce su valor
se ofrece sin sentido
se reclama sin arrepentimiento
y al instante se lo olvida
y se pasa la cuenta
una vez más.

“perdón” recuerda esa
noche triste, vacía,
palabras que se deslizan,
gestos que se olvidan,
noches desveladas
en pesadillas
que se borran

y está el reclamo
como angustia
la pena exaltada
la memoria perpetua,
y el deber de darlo
y el deber de pedirlo
ciñen, oscurecen
y surge la deuda que ata,
y surgen los amores
devaluados
y el perdón se vuelve
paredón.

Carta

I

el dolor
que estás sintiendo
no se amortigua.

solía pensar que
estaba muerta y
recordaba, en el día del juicio
final narraba a Dios
en espera de su
veredicto.

y el dolor no era tan fuerte,
sencilla estrategia
para apaciguar la pena.

pero
los momentos de felicidad
los había vivido.

cuando conocí
la fuerza de unos brazos
en mi cintura,
cuando viví
el sabor de una boca
en la mía,
cuando en mi vientre
fuiste creciendo
hasta convertirme
en lo indiscutible
que hoy me rodea
y eso era
pasado.
entendí
que no podía eludir,
la vida que golpea
es la vida que goza.
hijo,
todo dolor trae
un misterio

II

estaba escondida, entre las sábanas.
entre lavanda y laurel se colaban
vestigios de su persona.
sabía el momento exacto
en que mi voluntad iba a claudicar,
y estaba allí
su fuerza.

mis hijos gritaban en el jardín,
apaciguaban la energía
sentían su ausencia,

prorrogo el momento
de la despedida,
busco en los rincones
un nuevo recuerdo,
el pasado en el presente
mezclados en el sentir,
en este entender
la fuerza
de la negación
del último dolor que me causó,
del último rastro de su memoria,

para exorcizarlo
sólo me queda esto:
vivirlo, recordarlo.
una vez más,
por primera vez,
mientras espero que llegue tu fallo,

y mis hijos lloran al lado
de la fría madera
que cubre mi cuerpo.

III

con la carta escondida
en un rincón de la casa.
esperando

Secreto

hace tiempo que estoy estancada, me pierdo sin poder descubrir el sortilegio; la cabeza vuela pero cuando me siento frente a la luz del ordenador, parece que me tirara una cuerda al infierno de lo pueril, y paso las palabras, y paso las ideas y se me escapan, es como si se borrara todo lo que surge en mi cabeza cuando pretendo escribirlo; intento, fusta en mano, dominar el arranque que se escapa, encauzarlo en palabras que en la noche se enlazan una a otra y arrastran cimientos levantados a la luz del día; no logro traducir lo que pasa por mi cerebro y mis manos quedan viejas, manchadas, y tristes sobre el teclado, la impotencia me gana y no puedo violar ni una norma y

no puedo idear ni una sola metáfora, y sólo transcribo datos, y sólo surge el manantial ahogado de mi ignorancia, repito y repito hasta el hartazgo la nada de lo cotidiano, y se obnubilan mis sentimientos y mi cabeza es la de un matemático incapaz de bailar y correr tras un sueño, tras una idea, montado en un espejismo, como una bestia encerrada en el manicomio de las estrellas que no logra ordenar el infinito, y dos más dos le sigue dando tres, pasan y pasan las horas, y nada, la pantalla sigue vacía; se mezclan las letras y los sentidos, se funden entre los fantasmas y mi ingenio, todos convocados por el fuego en que se queman mis palabras.